

El papel de la mujer en la megalópolis y los suburbios marginales. Respuestas políticas: ordenamiento territorial y cooperación para el desarrollo

Úrsula Oswald Spring
CRIM/UNAM/Coltlax, México
MRF UNU-EHS

El cambio global y sobre todo el climático han agudizado las condiciones físicas, sociales, culturales, ambientales y humanas en todo el planeta, pero han afectado diferencialmente sectores sociales y en particular a mujeres. Durante el evento de Almería el número de población urbana ha rebasado la rural y es especialmente en países pobres donde crecen las megalópolis, casi siempre con poco o sin ordenamiento territorial y ambiental y sin su infraestructura básica. La falta de oportunidades productivas, condiciones de vida paupérrimas y un severo deterioro ambiental como consecuencia de un largo abandono en la política rural han orillado a los campesinos hacia la migración. Los inmigrantes llegan a la ciudad (o a otros países) sin recursos económicos y por lo mismo no pueden competir con los fraccionadores quienes se han apropiado de los terrenos aptos para el desarrollo inmobiliario. A los pobres les quedan sitios marginales y la construcción de viviendas se lleva a cabo con materiales de desechos, frecuentemente en zonas inseguras y expuestas a peligros por desastres, violencia urbana y amenazas de desalojo por parte de las autoridades, dado que se trata de asentamientos irregulares.

Ante la precariedad de esta situación, las mujeres en los países pobres se han organizado y han desarrollado *estrategias de supervivencia* que abarcan una compleja gama de actividades. En diferentes barrios de la Ciudad de México han combinado el micro-crédito y préstamos personales con la venta de bienes no absolutamente necesarios. Al mismo tiempo han luchado colectivamente para obtener servicios públicos básicos como agua, luz, caminos, escuelas, centros de salud y seguridad pública, que faltan en estas nuevas zonas marginales. Al carecer de dinero no cuentan con otra herramienta que la presión organizada.

Simultáneamente, han creado cocinas populares donde generan colectivamente los alimentos provenientes de frutas y verduras en proceso inicial de descomposición, recolectadas en la madrugada en la Central de Abasto. Además, establecen turnos para cuidar a los niños, mientras que otras mujeres ejercen algún trabajo asalariado y temporal, generalmente en el servicio doméstico, de lavado y de planchado para conseguir algunos ingresos monetarios que permitan la supervivencia de toda la familia. Finalmente, son las mismas mujeres quienes se encargan del manejo de los desechos sólidos y líquidos con el fin de evitar enfermedades en su barrio.

Conforme se consolida la colonia y se logran obtener los servicios básicos, la situación socioeconómica se puede mejorar, aunque el problema de la inseguridad pública y violencia intrafamiliar persiste ante pandillas de jóvenes, drogadicción, alcoholismo, desempleo, prostitución y crimen organizado al tornar estas zonas en altamente peligrosas. Sólo con la cooperación entre autoridades y vecinos organizados, campañas contra la violencia al interior de las familias, actividades para jóvenes, empleos dignos para hombres y mujeres y prácticas de economía de solidaridad ha sido posible reducir la delincuencia, sobre todo cuando ciertos sectores de la policía han sido relacionado con los criminales y la colonia tiene que autoprotgerse para poder sobrevivir.